

En la Playa

PASEANDO

En la Luneta. Hora, las seis de la tarde. El sol agoniza tras una barrera de nubes recostadas en la cumbre, que aprisionan los últimos rayos del astro... Temperatura agradable... Mar tranquila: brisa acariciadora...

Me detengo y observo el cuadro de luz, de alegría, de vida que presenta el paseo. Grupos de jóvenes en amenísima charla, salpicada de risas... Parejas que pasean lentamente, y a ratos se detienen, hablando quedo, bajito, el dulce lenguaje, un tantico misterioso del amor; y mirando de soslayo al que pasa junto a ellos... Nenas que juegan, rien, corren, saltan; y doncellas que las observan y vigilan, reñan y amenazan; y las levantan si caen, y las acarician si lloran: y... descuidan también su oficio de inspectoras, para cruzar unas palabras con aquel joven que ya llega, y ellas han visto de lejos... Algunos ancianos serios, graves, conversan tranquilos sentados en un banco; inclinado el cuerpo hacia adelante, y apoyadas las manos en sendas cachavas. Casi tocándolos pasa una señora, marca sajona, madura y obesa; cuyo volumi-

netiene husmeando aquí y allá, se detiene también la abultada dueña, contemplándolo fija, escultural, inmóvil. Tres o cuatro pasitos del minúsculo can; y un largo paso de la obesa. Nusva detención del animalito, y automática detención de la grave señora, esperando a que el perrito olfatee de arriba abajo una matita que sobresale, alee una de las patitas traseras, y... ¡Se ca, repentina y burlona cargada de los ancianos, que celebran animados la ridícula seriedad de la gordiflona, y las diabluras del traviesillo can! Yo me contagio, y suelto también la carejada, que no debe hacer mucha gracia a la sesuda dama, a juzgar por la mirada que me dirige, y que me obliga a volver la espalda, no sé si de miedo o de horror. ¡Es tan fea!...

Sigo paseando... Cinco niñas, que parecen un manojito de claveles, juguetean en continuo movimiento sobre el menudo césped.

De pronto lanzan una exclamación de alegría, y, pañuelo en mano, echan todas a correr en persecución de una mariposa vestida con los colores del

to. Ya llega: la mariposilla no se mueve: el golpe es seguro. Con el índice en los labios impone silencio a las demás, que se detienen y esperan. Prepara el pañuelito: se agacha: un pasito más: se detiene un momento, y... ¡zas! se lanza con tanta fuerza, que da con el cuerpo en tierra. Risa general de las compañeras. La heroína se levanta, y al ver volar libre la mariposa, arroja con rabia la flor, cazada entre los pliegues del pañuelo. Sin esperanza ya de conseguir la pieza, vuelven las niñas de su excursión sinagógica, sudorosas, sin aliento, y sin el hermoso lepidóptero. Y de nuevo comienzan a jugar sobre el menudo césped.

Me acerco al mar. Paso junto a dos jóvenes elegantemente vestidos, que dialogan serios, casi graves. Hablan de una joven, pues, he oído el nombre de Adela. Espoleada mi curiosidad, me detengo, haciendo el distraído e indiferente, aunque parece no les preocupa mi presencia.

Hablan. Yo escucho y anoto.

—Pero, ¿la viste anoche?

—No; Ricardo. Ya te dije que estaba segurísimo de que Adela no acudiría a ese baile.

—¡Es extraño! La vispera, como recordarás, dijo a Charito que iría.

—¡Cuidado que eres inocente e infeliz! Conociendo como conoces a Adela, ¿no comprendiste que todo aquello no fué más que una excusa para librarse de la fastidiosa presencia de Charito?

—Si; reconozco que el caracter franco, leal, sencillo, correcto y afable de Adela es incompatible con el de Charito, frívolo, versátil, superficial, veleidoso. Pero ¡que quieres! por ser Adela así, esperaba que no había de faltar a su palabra. Charito acudiera, por supuesto.

—Esa, la primera. Y buen papel que me tocó hacer. Por estar tú de luto, me obligaste a suplirte en el baile, con la esperanza, por tu parte, de que si Adela acudía, yo la hablase, a ver si conseguía de sus labios una palabra, que llevase la felicidad a tu corazón. No acudió. Pero en cambio estuve condenado a sufrir la empalagosa conversación de esa coquetuela de Charito, que no cesó de hablarme de ti, del simpático Ricardo, como ella te llama.

—Así, son las cosas. Cuanto más huyo de Charito, más me asedia. En cambio, Adela...

—Adela no te mira con indiferen-



noso cuerpo contrasta con el del diminuto perrito blanco, que la precede o la sigue, luciendo su dorado collarcito y niquelada cadenita. Y es de ver cómo sonrien irónicos los ancianos, al fijarse en la rendida obediencia que presta la señora a cualquier movimiento del animalito. Si éste se

iris, que huye en oblicuos y ondulantos vuelos, perseguida de cerca por la tropa infantil. El animalito se posa, cansado, en una flor, entreabriendo lenta y acompasadamente sus alas multicolores.

Una cazadora lo ve, y se acerca despacito, de puntillas, contenido el alien-

cia, Ricardo. Es más; Adela te quiere: lo sé muy bien.

—No te chances, Fernando. ¿En qué te fundas?

—En lo mismo que tu debieras fundarte. Ya sabes que Adela jamás sostiene una conversación larga con ningún joven. Con la sonrisa que le es habitual dice que tiene prisa, y se retira. Pues bien, cuando habláis los dos, desaparecen para ella todas las prisas; y se prolonga la conversación, sin demostrar disgusto. ¿Nada te dice ese argumento? La prueba es in-

falible Ricardo.

—¡Mírala! Alla viene.

—Animo, Ricardo. Decidete.

—Veremos: déjame solo.

Fernando se queda esperando a su compañero, que va en busca de Adela. Los pierdo de vista. ¡Ojala que la amable joven haga lucir con sus palabras en el corazón de Ricardo el sol de la felicidad!...

La noche avanza. Preludia la banda el último número del programa. Al expirar las notas postreras del himno, comienza el desfile lanzándose la

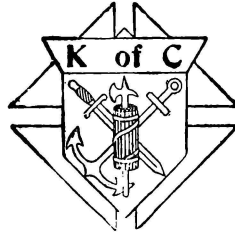
avalancha humana a los tranvías, autos y calesas. No queda desierta por eso la Luneta. Aún se distinguen grupos y parejas.

Me siento junto a las olas, en cuyo diáfano cristal se retratan, parpadeantes las estrellas.

Y aquí estoy, gozando del silencio, de la calma, de la tranquilidad, que me brinda la noche, y que me son tan gratos.

EL SOLITARIO.

Ilustraciones de José S. Navarro.



Mañana, 26 de agosto, cuarto domingo de mes, a la hora de costumbre, habrá sesión ordinaria de primer grado.

El Secretario Financiero ruega la puntual asistencia de todos.

El sábado pasado se celebró a las seis y media, en la iglesia parroquial de la Ermita, una Misa de requiem por el descanso eterno del alma del

señor padre del Hermano Marasigan. No obstante lo desaplicable del tiempo, se vió bastante concurrida.

El martes era el día señalado para la vista de la causa por libelo incoada por la Fiscalía contra el Sr. Lope K. Santos, editor y propietario del semanario "Lipang Kalabaw", con motivo de la publicación, en dicho semanario, del apócrifo juramento de los

Caballeros de Colón.

La representación de la defensa pidió al Juzgado el aplazamiento de la vista alegando enfermedad del acusado. Se transfirió la vista de esta causa hasta nuevo señalamiento.

En este ruidoso asunto declararán prominentes personalidades e interverán abogados de gran prestigio.

Un KNIGHT.



CHARADA.

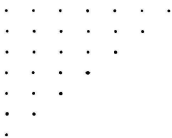
Prima, prima está flojillo De su flaca prima, tres.

Dos, tres tiene el carabao Y algún cometa también.

Mi cuarta es una bebida, Que aplaca muy bien la sed.

Mi todo es el desayuno Que tomo yo con placer.

TRIANGULO RECTANGULO.



Sustitúyanse los puntos por letras y léanse horizontal y verticalmente los siguientes vocablos:

- 1.0 Nombre propio de mujer.
2.0 Nombre sustantivo relativo al arte militar.
3.0 Id. id. en plural.
4.0 Id. id. relativo a la mente.
5.0 Nombre de una flor.
6.0 Nombre de nota musical.
7.0 Letra vocal.

Las soluciones se publicarán en el siguiente número.

Hé aquí las soluciones a los pasatiempos del número anterior:

A la charada: ARADO.

Al Triángulo rectángulo:

- A L E L U Y A
L U P I N O
E P I R O
L I R A
U N O
Y O
A

MAXIMO VICENTE

Taller de Pintura, Escultura y Platería
Prontitud y Esmero en los Encargos

Imágenes, andas, altares, púlpitos, ornamentos de Iglesia, Mausoleos, Monumentos, Bordados en oro, Lápidas, etc.

830-34 R.Hidalgo, Manila

Tel. 3528

Dr. Joaquin Quintos

MEDICO

Clinica:
174 Real, Intramuros
Tel. 232

Residencia:
1175 M. H. del Pilar
Tel. 6283